

de un solo trago ofrezco la segunda libación de la tarde por la salud de la Italia inmortal y de la amada España.

Nuestro viaje oficial ha alcanzado su término. El querido Ingeniero Director de nuestra Sericícola González Marin, vuelve a Padua para proseguir observaciones y estudios. Matons, el ilustrado y culto Secretario, Doctor en Agraria por la Universidad de Pisa, inapreciable *cicerone* en Italia, tiene que regresar inmediatamente a Barcelona. ¿Cómo no aceptar el regreso a España que me brindan, en su compañía amable, los señores Bernades y Vilumara pasando por Suiza y por París?

Y una tarde hermosa del fin de Junio, después de saludar otra vez las inolvidables riberas del lago de Como, por la frontera de Chiaso y a través del tunel de San Gottardo, me hallé, casi de improviso, por la velocidad vertiginosa del tren eléctrico, en esa Arcadia feliz de la Suiza en que la mano del hombre ha domesticado a la Naturaleza hasta en los más rebeldes picachos, en que las nieves, heridas por el sol, centellean en las gigantes cimas como vellones flamígeros, y en que los

